

# El trueque constructivo: buscando formas respetuosas de trabajo con prácticas contrahegemónicas<sup>1</sup>

Alejandra León Cedeño<sup>2</sup>

## Resumen

Este artículo discute acerca de una de las funciones de la academia, a saber, ayudar a hacer visibles los movimientos para construir formas alternativas de vida, contribuir a interconectarlos y aprender con ellos cómo hacer las cosas de distinta manera. Necesitamos trabajar más en “una nueva ciencia para una nueva vida”, una ciencia que pueda crear “conocimiento emancipador.” Es aquí donde entra la preocupación del presente texto. Es necesario revisar atentamente lo que la academia está realizando, y las maneras como se aborda a las personas para trabajar e investigar con ellas, pues es incorrecto dar por sentado que los y las profesionales de las ciencias sociales y humanas están correctamente formados/as para intervenir e investigar. Es necesario cuestionar su papel, el cual ha sido legitimado como poseedor de “conocimiento experto”, pero que ha implicado despreciar otros saberes, o actuar en detrimento de ellos. Para ello se propone aquí el *trueque constructivo* como una forma de superar las limitaciones de otras formas de producción de conocimiento científico, planteando una forma de convivir con colectivos en los lugares específicos donde éstos actúan para aprender de sus acciones contrahegemónicas y de ayuda mutua, y apoyando su autoorganización al mismo tiempo.

**Palabras clave:** prácticas contrahegemónicas, trueque constructivo, conocimiento emancipador

---

1 Agradezco a la CAPES por la beca que me permitió investigar por espacio de un año, a los colectivos que inspiraron y ayudaron a crear este texto: Centro Social Okupado Les nauS y Coop57 (Barcelona, Estado Español), la Cooperativa Santo Domingo Brasil y la radio comunitaria 94.5 (Carora, Venezuela); a mi madre y mi esposo, que me ayudaron a cuidar mi bebé y mi casa para que escribiese este texto, y a mi bebé, que está en mi pecho mientras escribo.

2 Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo.

## Abstract

### **THE CONSTRUCTIVE EXCHANGE: LOOKING FOR RESPECTFUL FORMS OF WORK WITH COUNTERHEGEMONIC PRACTICES**

*This article discusses about one of the functions of the academy, that is to say, to help to make visible the movements to construct alternative forms of life, to contribute to interconnect them and to learn with them how to make things different. We need to work more in "a new science for a new life", a science that can create "emancipatory knowledge". It is necessary to review with special attention the academy realizations, and the ways the people is approached to work and to investigate with them, because it is incorrect to take for granted the appropriate formation of professionals in social and human sciences to intervene and to investigate. It is necessary to question its role, as it has been legitimized as the possessor of "expert knowledge" that has implied the disdain of other knowings or acting over its detriment. In consequence, the constructive exchange is proposed as a form to surpass the limitations of other production forms of scientific knowledge, suggesting a form to coexist with groups in specific places where these act to learn of their counterhegemonic actions and mutual aid, and supporting their auto-organization at the same time.*

**Key words:** *counterhegemonic practices, constructive exchange, emancipatory knowledge*

*En aquella casa "okupa" artística, amenazada de desalojo por la policía, dos antropólogas llegaron a una asamblea pidiendo hacer una investigación allí.*

*Les dijeron que era una casa abierta al público y que podían venir a ver las actividades que realizaban casi a diario, como cualquier persona.*

*Ellas dijeron: "no, es que queremos sentarnos en un rincón a observarlos mientras ustedes trabajan."*

*Y alguien de la casa replicó: "¡Pero si tenemos tanto trabajo!  
¡Se van a quedar mirándonos! ¡Vengan y trabajen también!"*

*Diario de campo, Barcelona, octubre 14 de 2003*

## 1. Introducción

Siguiendo a Hardt y Negri (2000), a pesar del *boom* de los medios de comunicación y de la hiperinformación actual, las personas comunes, académicas o no, conocemos poco las múltiples luchas que hoy en día se están llevando a cabo para construir formas alternativas de vida y cuestionar las formas de funcionamiento capitalistas, especuladoras, machistas, racistas, clasistas, homofóbicas, derrochadoras, embrutecedoras, contaminantes y, en general, dominadoras o controladoras. Tales luchas, además, se conocen poco entre sí. Una de las funciones de la academia, entonces, sería ayudar a hacer visibles estos movimientos, a interconectarlos y a aprender con ellos cómo hacer distinto las cosas, porque tal como vamos, estamos acabando con este mundo y él con nosotros/as. Necesitamos trabajar más en “una nueva ciencia para una nueva vida”, una ciencia que pueda crear “conocimiento emancipador” (Santos, 2003).

Es aquí donde entra la preocupación del presente texto. Nunca han sido muchos los trabajos académicos con formas organizativas alternativas a las hegemónicas; pero además, sería un error presuponer que lo que se está haciendo en esa área es útil para ir construyendo el mundo de otra manera. Es necesario revisar atentamente lo que la academia está realizando, y las maneras como se aborda a las personas para trabajar e investigar con ellas. El ejemplo de las dos antropólogas es una muestra de cómo, a pesar de tener buenas intenciones, se puede no comprender y hasta irrespetar a los colectivos sin querer. Siguiendo a Fook (2000), es incorrecto dar por sentado que los y las profesionales de las ciencias sociales y humanas están correctamente formados/as para intervenir e investigar. Es necesario cuestionar su papel, que ha sido legitimado como poseedor de “conocimiento experto”, pero que ha implicado despreciar otros saberes, o actuar en detrimento de ellos.

Pero autocriticarnos no basta. Deconstruir lo que estamos haciendo no es suficiente; es necesario emprender una reconstrucción responsable de aquello con lo que no estamos de acuerdo (Haraway, 1995), que en este caso, serían las formas irrespetuosas de investigar. La pregunta es cómo hacerlo. Y no parece haber una respuesta unívoca ni definitiva. Fook (2000) argumenta que no podemos esperar que haya

un método claro y perfectamente definido que podamos seguir. Por el contrario, en contextos complejos como los que vivimos actualmente, la investigación y la intervención se hacen de forma mucho menos lineal que en años anteriores. Se emprenden de forma más difusa y confusa, abierta a escuchar a aquellos/as que tradicionalmente serían “objeto” del trabajo. Así, es importante desarrollar la habilidad de trabajar en situaciones complejas, creando y negociando la teoría y la práctica en la acción diaria; igualmente, la relación “investigadora-investigada” puede ser vista como de descubrimiento mutuo y autodescubrimiento, y debe darse valor a la reflexividad autocrítica y responsable.

De forma afín a la propuesta de Fook, tenemos el trabajo del Núcleo de Investigación Organizaciones y Acción Social, de la Pontificia Universidade Católica de São Paulo (Brasil). Para su coordinador, Peter Spink (2003) estas diversas formas de hacer investigación de campo pueden agruparse con el nombre de campo-tema y están atravesadas por cinco ejes: 1) la importancia de la relación entre “investigada” e “investigadora”, con énfasis en la investigación-acción, investigación colaboradora, participativa, y en la ética que orienta la investigación; 2) el uso de múltiples métodos en la misma investigación, sin preocuparse por la triangulación o validación mutua de los mismos; 3) la aproximación a un abordaje construccionista sobre procesos sociales y el darle valor al análisis de prácticas discursivas, entendiéndolas de forma amplia, esto es, estando situadas en distintos lugares y tiempos —o bien se usa la epistemología de los conocimientos situados de Haraway (1995)—; 4) la investigación tiene un punto de partida, pero no se planifica la estrategia de forma anticipada ni detallada, caminando junto con las personas “investigadas” sin saber muy bien hacia dónde ni cómo; 5) formas no ortodoxas de narrar las investigaciones, que sean adecuadas al tipo de trabajo realizado.

Como integrante del núcleo, trabajo dentro de esos ejes y desde allí escribo este texto, con la esperanza de contribuir con la discusión sobre cómo trabajar respetuosamente con diversos colectivos, particularmente con los que tienen preocupaciones igualitarias, colectivistas y originales. El presente artículo se basa en mi tesis doctoral, llamada *Emancipación en lo cotidiano: iniciativas igualitarias en sociedades de control* (León Cedeño, 2006). La tesis fue una experiencia de convivencia con cuatro

colectivos que ponen en práctica formas de hacer un mundo distinto, dos en Barcelona (Estado Español) y dos en Carora (Venezuela): en Barcelona, el Centro Social Okupado “Les nauS” y “Coop57: Cooperativa de servicios financieros éticos y solidarios”; en Carora, la Asociación Cooperativa Mixta “Santo Domingo Brasil” y la Radio Comunitaria “Gente 94.5 FM: Gente comunicando gente.”

Para situar la discusión sobre el método seguido, es pertinente esbozar en qué consiste cada iniciativa. En Barcelona, Les nauS funcionó 10 años como centro artístico político y posteriormente informático, que trabajaba por intercambio, prácticamente sin dinero y fuera del circuito comercial en una antigua fábrica textil que pasó 12 años abandonada, fue *okupada* por jóvenes, fue comprada por la mayor inmobiliaria de Barcelona y desalojada por la policía; la casa fue derribada y así continúa, sin ningún uso social, pero sus integrantes “revivieron” la iniciativa en otro lugar y con otras condiciones, bajo el nombre de Quimera. Coop57, también en Barcelona, es una cooperativa que constituye una alternativa a la especulación bancaria. Funciona como banco ético, en el cual 74 cooperativas y asociaciones hicieron un fondo común con sus propios ahorros y se prestan el dinero mutuamente, para realizar proyectos socialmente interesantes y económicamente viables que los bancos convencionales no financian; también hay ahorristas individuales que tienen su dinero en Coop57, que paga mejor y cobra menos tasas de interés que un banco “normal.”

En Carora, la cooperativa “Santo Domingo Brasil” funciona desde hace 37 años, cuenta con 4000 socios/as y servicios de soluciones financieras (especie de banco ético), funeraria, radio comunitaria, centro clínico, farmacia cooperativa, gas doméstico, feria semanal de verduras, bodega, cafetín, compra colectiva de electrodomésticos, cineclub y floristería, enseñándonos, como lo hace el movimiento cooperativo del Estado Lara, que es posible organizar prácticamente todos los ámbitos de la vida de forma cooperativa, para que podamos vivir dignamente y sin lujos. Por su parte, la radio comunitaria 94.5 FM, asociada a Santo Domingo Brasil, nació como herramienta del movimiento cooperativo para tener voz en el espacio público y, más allá del cooperativismo, sigue su lema: “gente comunicando gente.” Es una muestra de diversidad en la cual personas de distintas edades, ocupaciones, clases sociales

y estilos de vida crean y realizan 31 programas radiales de todo tipo, coordinando sus acciones en eficientísimas reuniones semanales.

Estas experiencias pueden brindarnos un conjunto infinitamente rico de prácticas autoorganizadas que buscan girar cada vez menos en torno a ejes de dominación y control, aunque vivan contradicciones de vez en cuando, y que van ocupando espacios en un mundo permeado por relaciones de poder —“poder-sobre” y no “poder-hacer”, siguiendo la distinción de Holloway (2001)— que combina formas de control cada vez más sutiles con acciones (brutales o no) de dominación. La convivencia con ellas permite argumentar que muchos colectivos están insatisfechos con el mundo tal como está hoy, que ellos están funcionando en sociedades desiguales y que defienden pequeñas prácticas autoorganizadas que se articulan para cambiar cada vez más cosas y construir redes más fuertes.

Las acciones de estos colectivos dan ideas concretas que podemos poner en práctica adaptándolas a nuestras circunstancias, y que, si fuesen aplicadas a la academia, podrían traer transformaciones profundas en nuestras formas de trabajar. Pero esas enseñanzas no están a la venta, ni disponibles para cualquiera que quiera venir como una esponja a extraer conocimientos e irse sin ayudar en nada (como decía Gregorio, del barrio caraqueño San José de la Urbina, en 1992). Aprender cómo funcionan diversas experiencias contrahegemónicas puede ayudarnos a hacer un mundo diferente, pero no se puede abordarlas de cualquier manera. No basta hacer trabajos “sobre” ellas, como querían hacer las dos antropólogas; hay que posicionarse activamente y trabajar conjuntamente, sea discutiendo, sea propiciando espacios de reflexión, sea realizando conjuntamente las actividades que sean necesarias y pertinentes. Es posible hacerlo de múltiples maneras. Aquí se relata una de ellas, el “trueque constructivo”, esperando que pueda serle útil a otros investigadores/as para trabajar en prácticas que nos ayuden a ir cambiando cada vez más situaciones que consideremos dignas de transformación (Haraway, 1995).

Buscando organizar ese relato, primeramente se cuenta qué es el trueque constructivo y con qué principios opera, ilustrándolo con ejemplos del trabajo de tesis para hacerlo más claro y para dar ideas a quienes se interesen en trabajar de esta forma.

## 2. Qué es el trueque constructivo

El trueque constructivo es una forma de convivir con colectivos en los lugares específicos donde éstos actúan, durante un período de tiempo denso y relativamente corto (dos meses o más), con la finalidad de aprender de sus acciones contrahegemónicas y de ayuda mutua, apoyando su autoorganización al mismo tiempo. Esto se lleva a cabo mediante acciones concretas que tengan sentido para los colectivos y también que sean útiles académicamente, poniendo en práctica formas activas de reciprocidad que ayuden a cada iniciativa y a profundizar nuestras formas de docencia, investigación, intervención, o extensión.

Aunque aquí se presentarán ejemplos de posibles actividades a seguir, no se puede hacer una “receta rígida” de cuáles acciones realizar para trabajar respetuosamente de esta forma. Lo que se haga dependerá de las actividades y necesidades de la agrupación con quien compartamos, combinadas con nuestras posibilidades de acción. Una cosa sí es clara: la investigación con agrupaciones contrahegemónicas necesita que nos posicionemos de forma intensa. En lugares donde la acción colectiva es tan importante, no tiene el menor sentido llegar y sentarnos en un rincón, observando y anotando mientras los/las demás trabajan. No es útil, puede parecer abusador o descarado, y probablemente no podremos hacer la investigación si llegamos de esta forma a los colectivos.

El trueque constructivo sólo es posible si quien ocupa la posición de investigadora es aceptada por el colectivo para estar allí. Es necesario, entonces, que se apruebe su presencia y que se estipule el tiempo de convivencia y sus condiciones, según la forma de funcionamiento de cada iniciativa. Por ejemplo, la gente del Centro Social Okupado Les nauS aprobó en una asamblea que yo hiciera parte de la tesis allí, y pude ir todos los días durante tres meses y medio, debido a que siempre se estaban realizando actividades contra el desalojo y necesitaban gente que ayudara. En Coop57, ir todos los días era imposible, una sola persona trabajaba tiempo completo y otra medio tiempo, así que estar siempre allí estorbaría en vez de ayudar; por tanto, durante dos meses tuve encuentros semanales con una integrante de la Comisión Social del “Coop”, asistí a sus eventos y proyectos e hice lo que me

pidieron: organizar una charla sobre esta cooperativa y buscar gente que quisiera colocar sus ahorros en ella. En Santo Domingo Brasil y en Gente 94.5 FM no había ninguna situación urgente cuando estuve allí, pero todos los días había algo que yo podía hacer, por cotidiano y pequeño que fuese.

Una vez aprobada la investigación y sus condiciones, se vive el día a día de las acciones de la iniciativa, registrándolo por escrito. Se pasa tiempo haciendo cosas conjuntamente, debatiendo, conversando, hablando de forma que nos entendamos mutuamente (sin usar constantemente el argot académico o cualquier otro si ello dificulta la comprensión de lo que se quiere decir). Si es el caso (como me ocurrió en Carora, donde cada semana dormía en la casa de una persona diferente, siguiendo la propuesta de la gente de allá), es posible pasar también las noches con integrantes de la experiencia en cuestión, compartiendo, además, las tareas cotidianas del hogar. La convivencia de esta forma es riquísima y nos depara muchas sorpresas, porque estando en esa situación hacemos muchas cosas que nunca pensamos que seríamos capaces de hacer, pero que debemos aprender porque las circunstancias lo hacen necesario o pertinente. CECOSOLA (2001) llama a esto multifuncionalidad, que sería ejercer de forma subversiva todas las habilidades que podamos tener o desarrollar. Por ejemplo, en Carora tuve que hacer programas de radio, dar entrevistas, dormir en la funeraria, cocinar empanadas y hacer la tarea con las niñas de la cooperativa. En Les nauS, pasé 15 días en un evento con personas de Palestina, Israel, Marruecos, Líbano, Túnez, Jordania y otros países y tuve que hacer innumerables y sorprendentes presentaciones artísticas, además de cocinar para muchas personas, lavar los platos, atender la barra y limpiar casi diariamente, entre muchas otras actividades inesperadas.

Tal como nos enseñan los trabajos etnográficos (Rosaldo, 1993; Velasco y Díaz de Rada, 1997) el registro de lo que se vive es efectuado detalladamente en diario de campo o como diría Peter Spink en 2003, en diario de "campo-tema", entendiendo que el "campo" no es un lugar al cual se va y del cual se sale, sino que se está en campo a partir del momento en que se escoge un tema específico de trabajo y todo lo que hacemos se vincula con él, bien sea de manera más central o más



periférica. Diversas experiencias de nuestra vida pueden conectarse con lo que estudiamos y ayudarnos a pensar: un programa de televisión, un artículo en el periódico, una conversación fortuita. Con esta noción, la idea de “entrada” y “salida” del campo es bastante difusa, porque de algún modo estamos siempre “en campo.” Por ejemplo, entré a Les nauS en mayo de 2003 e iba semanalmente como profesora de danza árabe, pero fue sólo tres meses después que les pedí hacer parte de la tesis allí y comencé a ir todos los días y a llevar un diario de campo. Después desalojaron la casa, pero continuamos reuniéndonos semanalmente y aunque salí de Barcelona y no puedo estar allá, estamos siempre en contacto. Igual me pasa en las otras iniciativas: de vez en cuando mando un “micro” para Gente 94.5 FM y soy socia de Santo Domingo Brasil donde tengo una cuenta de ahorros. Repito que la intensidad de las experiencias generó la intensidad de mis relaciones en ellas.

Después de pasar el período de convivencia y registro en diario de campo, se escribe un texto que es supervisado y alterado por las personas del colectivo interesadas en hacerlo. Las condiciones para escribir este texto pueden ser variadas, pero probablemente quien se dedique más a ello sea la persona o personas “investigadoras.” En este caso, escribí una introducción sobre estas cuatro experiencias que les mandé a las cuatro organizaciones y a cada una le mandé el capítulo que hablaba de ella, para que sus miembros pudieran leerlo y corregirlo. Las personas de Les nauS —ahora Quimera— se lo tomaron muy en serio y me ayudaron mucho. Por eso es muy claro que la tesis, aunque esté firmada por mí, es colectiva.

En todo este proceso se da una transformación cotidiana de las diversas personas y posiciones involucradas, comenzando por la “investigadora.” Si vamos a aprender de un colectivo, a apoyarlo en lo que sea relevante y a debatir con sus miembros durante un período intenso, no podemos salir de esta experiencia sin ser transformados por ella, pues la vivencia de prácticas contrahegemónicas nos demuestra que es posible actuar cotidianamente de forma distinta a la que acostumbramos. Es en las pequeñas cosas de todos los días donde se apoyan las formas hegemónicas de hacer: los grandes capitales, el machismo, el individualismo, la homofobia... y es justamente la cotidianidad quien nos da la oportunidad de ser investigadores/as diferentes, que construyan

relaciones de respeto con sus supuestos “objetos de estudio” y que se constituyan también en ciudadanos/as diferentes, consumidores/as diferentes, seres que aprenden a ser distintos en la convivencia con otros/as. La postura epistemológica de los conocimientos situados (Haraway, 1995) y el marco metodológico del campo-tema (Spink, 2003), pilares del trueque constructivo, apuntan hacia esta dirección. Se aprende en las relaciones —o, como dice Haraway, en las conexiones parciales— y ellas nos transforman: después de pasar por Les nauS, por ejemplo, no he vuelto a tomar Coca-Cola y evito en lo posible comprar productos hechos por empresas transnacionales, porque aprendí que todos estamos dentro de esta gran máquina que Hardt y Negri (2000) llaman Imperio, y todos/as ayudamos a mantenerla, pero podemos hacer algo al respecto, día a día, en nuestras microacciones y en nuestras relaciones.

Desde esta posición, podría hablarse de tres principios que guían el trueque constructivo: ayudar sin estorbar, trabajar por intercambio o trueque y ayudar a fortalecer la red afectiva de los colectivos en aquello que sea pertinente.

### **3. Ayudar sin estorbar**

Tanto en la vida común como en nuestra profesión, muchas veces queremos ayudar y terminamos estorbando. Justamente por eso, el principio de “ayudar sin estorbar” se refiere a escuchar a las personas del colectivo en cuestión, observando o preguntando qué necesitan y apoyándolas en cosas —pequeñas o no— que puedan ser útiles y no les hagan perder tiempo ni esfuerzo con nosotros/as. Por eso, este apartado presenta algunas sugerencias respecto a qué funciona y qué no a la hora de comenzar una investigación de este tipo y qué tipo de prácticas pueden ayudarnos, bien sea trabajos cotidianos y casi invisibles, acciones específicas del colectivo que acompañamos, o acciones que pueden emprenderse desde la psicología o en nuestra posición de investigadores/as.

A partir de diversas experiencias y principalmente después de haber visto a las dos antropólogas que fueron rechazadas por los miembros

del centro social okupado Les nauS, aquí está una lista tentativa de cosas que pueden o no funcionar para comenzar una investigación de este tipo. Puede decirse que funcionan bien acciones como: conocer previamente la experiencia con la cual se quiere trabajar; ir a una asamblea “de la mano de alguien de allí” y presentar la propuesta, discutiendo colectivamente qué hacer, en qué condiciones y a cambio de qué. Por otro lado, no funciona llegar al colectivo sin conocer a nadie y sin tener referencias de ninguna experiencia conocida o afín a éste; presentar la propuesta de trabajo sin dejar claro de dónde vienen las personas “investigadoras” y qué pretenden; no ofrecer ningún tipo de trabajo a cambio de la investigación; no explicitar que nos interesa aprender aunque la acción emprendida no repercuta en una investigación o en un artículo; grabar la conversación sin autorización del colectivo.

Conviene recordar que se espera que actuemos con sinceridad y dedicación, respetando nuestros límites personales y dejando que la relación fluya. Es arrogante considerar que somos nosotros/as, personas “profesionales”, quienes intervenimos, posibilitamos acciones, abrimos espacios, nos preocupamos por la ética. Cuando pensamos de esa forma, colocamos el acento en nosotros/as mismos/as y no en la relación, como si la gente con quien trabajamos no nos posicionase en ningún lugar. Y lo que ocurre es lo contrario. Si a ellos/as no les interesa, o no sienten confianza en nosotros/as, no podemos convivir.

Hay formas de ayudar sin estorbar que pueden ser relevantes en múltiples iniciativas, aunque son tan cotidianas que pueden pasar desapercibidas: barrer, lavar los platos, limpiar o cocinar cuando es el caso. Estar con las personas en lo que ellas necesiten, de cuerpo entero, abierto/a y atento/a, dispuesto a hacer lo que sea necesario (sea simple o complejo), pero siempre reconociendo los propios límites. Después de todo, estamos en un colectivo y “donde yo no llego, llegan los demás”, como dice Blanca Callén, de Barcelona. Esa disposición para la convivencia implica entrega, confianza en la acción colectiva y multifuncionalidad.

Otras acciones son específicas de cada lugar y aparecen cuando mostramos interés en trabajar conjuntamente. Pueden ser artísticas, tecnológicas, informativas, deportivas, de secretaría, de trabajo con

niños/as, relacionadas con la profesión de la persona “investigadora”, entre otros casos dependen de lo que sea relevante en cada lugar. Doy ideas a los y las lectoras con lo que viví: en Les nauS, por ejemplo, las habilidades artísticas eran importantes y por eso tenía sentido que yo fuese bailarina y profesora de danza, cosa que nunca pensé que podría combinar con el trabajo psicosocial. En Gente 94.5 FM, me pidieron prestar asistencia en algunos programas de radio (tomando notas en las reuniones, buscando cosas que otros necesitasen para grabar o concluir un programa, escuchando y corrigiendo información que faltase en propagandas grabadas). También en la radio me pidieron que elaborara varios micros sobre salud mental debido a que soy psicóloga. Fueron realizados de forma de “politizar la autoayuda”, es decir, contando de forma cooperativa y de resistencia, historias que sirviesen para ayudar a las personas a lidiar con situaciones que escuché en la vida cotidiana del lugar y que eran importantes pero poco mencionadas: violencia contra mujeres y niños/as, dedicar tiempo a sí mismo/a, autoestima infantil, resistir a las críticas que nos hieren, entre otros. Para contar esas historias fue importante hablar de forma que todo el mundo pudiese entender, en un lenguaje que se hiciese agradable (por ejemplo, para las mujeres “eres una reina, así que ¡trátate como una reina!”).

Desde la psicología hay formas de ayudar sin estorbar como escuchar y estar disponible para que la gente pueda hacer confidencias cuando lo necesite; ayudar a crear espacios para cambiar al observador que se es y reinventarse a sí mismo/a; colectivizar problemas y acciones que nos venden como si fuesen individuales, o frente a los cuales actuamos de forma aislada (enfermedad de algún familiar, relaciones con los hijos, delincuencia en el lugar donde se vive, etc.)

Por último, como investigadores/as, podemos facilitar que el conocimiento “viaje” al traer experiencias de otras personas, libros o cosas que han dicho otros/as que trabajan o han vivido situaciones semejantes a las que ocurren en el lugar en cuestión: violencia, formas de organización, acciones de economía cooperativa, trabajo corporal, entre otros (León Cedeño, 2006).

## 4. Trabajar por intercambio o trueque

El trueque constructivo no se pauta en la concepción liberal de trueque (“sólo te doy si tú me das”). Ofrecer acciones o compromisos a cambio de la investigación se entiende en el sentido de criticar activamente la postura académica tradicional de extraer experiencias sin beneficiarlas. Por el contrario, se basa en un sentido humano ético mínimo: es indecente llegar a la casa de alguien, revisarlo todo sin ayudar en nada, irse, no volver más, escribir un texto y ganar prestigio con ello. Aquí, contrariamente, se busca trabajar con un sentido activo de reciprocidad, que fue argumentado por Gramsci y comenzó a ser trabajado como método por la investigación-acción participativa. Aquí se propone una postura de persona investigadora que es situada, responsable y reflexiva (Haraway, 1995), estando abierta y atenta para ayudar a construir prácticas colectivas cotidianas menos basadas en ejes de dominación y control.

Para eso, además de las acciones del día a día, gran parte de nuestro trabajo es reordenar las voces que aparecen en el proceso y llevar amplificadores para ciertas cosas que casi no se escuchan (Spink, 2005): personas que hablan menos que otras o que no aparecen en los discursos públicos de los colectivos; posiciones diferentes o conflictivas; dudas, temores, pequeñas alegrías. Eso puede facilitar o profundizar el diálogo, ayudar a entender conflictos que estén latentes, o inclusive ayudar a cambiar situaciones que sean consideradas como dignas de transformación por los miembros del colectivo.

No se debe perder de vista que quien investiga también es investigado, como usualmente ocurre entre la gente en su vida cotidiana; esa investigación se da conversando y compartiendo día a día. En la cotidianidad ocupamos posiciones diferentes y muchas veces desiguales: la persona académica es la “autora” de la investigación y además, quien “interviene.” Sin embargo, el conocimiento mutuo que se crea en la convivencia nos va transformando y posibilita que actuemos de forma diferente, más emancipadora, más cuestionadora de nuestra propia dominación y control, para que vayamos construyendo caminos alternativos a ellos.

Por ejemplo, podemos abrir espacios en los que todas las personas involucradas sientan que pueden opinar lo que quieran respecto a la investigación y que tienen la libertad de no hacerlo si no quieren. En esos espacios pueden corregir el texto, ocupar parte del campo académico y declarar que confían en la “investigadora” para hacer la redacción final. Así ocurrió cuando algunos miembros de Quimera leyeron y ayudaron a construir el capítulo de la tesis sobre Barcelona y sobre ellos mismos, y cuando la integrante de Coop57 declaró que confiaba en mí para que escribiera sobre ellos. Esta posibilidad viene de la investigación-acción participativa y es una variación de lo que Montero (1984) denominaba “devolución sistemática de la información.” En este caso, no sería devolver la información, sino revisar colectivamente las formas de narrar las acciones vividas.

## **5. Ayudar a fortalecer la red afectiva de los colectivos**

El trueque constructivo pretende estrechar lazos sin imponer modelos; fortalecer las conexiones y los afectos sin pretender imponer formas de actuar o modelos acabados a alcanzar (Colectivo Situaciones, 2001). Para ello, trabajamos buscando fortalecer los vínculos entre la “investigadora” y los colectivos, y si es pertinente, los lazos dentro de los propios colectivos (conociéndose más, implicándose más, haciendo más cosas juntos/as, compartiendo más responsabilidades).

También se puede buscar estrechar los vínculos entre colectivos diferentes y de éstos con la academia, mediante la convivencia, en procesos de acción constante, de lo que CECOSOLA (2001) denomina “bailar pegado.” Cabe recordar el argumento inicial de este artículo, a cargo de Hardt y Negri (2000): a pesar del *boom* de los medios de comunicación y de la hiperinformación actual, las luchas se conocen poco entre sí y las personas “comunes”, sean o no académicas, también las conocen poco. Avanzar en ello es un desafío necesario.

En ese sentido de “bailar pegado”, el trueque constructivo parece ser pertinente para entender activamente la vida cotidiana de un lugar,

debido a su intensidad y disposición en cuanto a tiempo y actividades a emprender con las iniciativas. Usualmente, la realización de entrevistas, cuestionarios o inclusive grupos focales no posibilita una aproximación tan fuerte como la que se propone aquí. Los procedimientos basados en la observación tampoco. Spink (2005) dice que los métodos que cuestionan, así como los que observan, parten de la noción implícita de que “tú-observado” y “yo-observador” son entidades diferentes y escindidas, mientras el trueque constructivo, así como otros métodos, parte de la noción de “nosotros/as” y con eso, actúa basándose en la acción colectiva y en la confianza, buscando deshacer la “plusvalía académica”.

Por ello es importante destacar que el trueque constructivo parte de la noción de “nosotros/as”: así lo hace el marco epistemológico que guía este procedimiento, que sería el de los conocimientos situados (Haraway, 1995). También lo hace el marco metodológico del campo-tema (Spink, 2003) y las nociones de ayudar sin estorbar, trabajar por intercambio y ayudar a fortalecer la red afectiva de los colectivos. Se conoce en relación, se actúa en relación, se investiga en relación, se escribe en relación. Y quien lee estas palabras entra en relación con el trueque constructivo, bien sea para estar de acuerdo o en desacuerdo, para sugerir o complementar, para decidir hacer otra cosa y no leer más. El lector o lectora, entonces, también forma parte deste campo-tema, y podrá ocupar una posición más central o más periférica dependiendo de sus acciones.

## **6. Finalizando**

De forma modesta y muy pequeña, pero sin caer en la desesperanza, este artículo se propone ayudar a que construyamos un mundo distinto. Propone hacerlo comenzando por nosotros/as mismos/as, revisando críticamente nuestras prácticas en el lugar en el que estamos, la academia. Si entendemos la academia desde la noción de “nosotros”, ello implica que en mayor o menor medida tenemos que aprender a actuar y convivir de formas distintas a las que actualmente ejercemos, para no comportarnos como las dos antropólogas que fueron a Les nauS, o de formas mucho más graves.

Para que podamos actuar distinto e ir construyendo pedacitos de mundo que sean distintos, una parte de lo que nos toca desde la Psicología Social es trabajar paralelamente en dos frentes: deconstruir el poder y construir responsablemente opciones menos atravesadas por él. Nos corresponde escudriñar cómo funciona el poder (que, aunque no se discuta explícitamente, aquí es entendido en términos de dominación y control) y cómo podemos generar espacios alternativos, aprendiendo cómo ya están siendo generados por diversas experiencias. Nos toca estudiar y cambiar prácticas hegemónicas, así como ocupar espacios para aprender y construir prácticas contrahegemónicas.

Aprender cómo podemos funcionar diferente significa, primeramente, revisar nuestras propias formas de concebir el mundo y trabajar en él, es decir, revisar nuestras propuestas epistemológicas y metodológicas. Ello puede hacerse preguntándose en qué medida nuestras propuestas han ayudado a generar un mundo que cada vez gire menos en torno a ejes de dominación y control (Haraway, 1995). Por eso, la opción metodológica aquí presentada se basa en el marco epistemológico de los conocimientos situados y en el marco metodológico del campo-tema. Por un lado, los conocimientos situados (Haraway, 1995) defienden la necesidad de no caer en la trampa del “Ojo Divino”, esto es, de la Ciencia que todo lo ve, que es neutra y no se posiciona en ningún lugar. Por el contrario, hay que situar los conocimientos, localizarlos en relaciones (o “conexiones parciales”), en lugares y tiempos específicos; entendiéndolos como una apuesta por algo, una apuesta que implica la posibilidad de que hagamos promesas y nos responsabilicemos por cumplirlas (Gil, 2004). Por otro lado, la noción de campo-tema (Spink, 2003) nos lleva a declarar que, si estamos inmersos en el campo-tema de los métodos de investigación, si no somos externos a él, tenemos la responsabilidad de preocuparnos por la utilidad de lo que hacemos y por entender a quién sirve.

Esa discusión está atravesada por la ética. En la propuesta del trueque constructivo, bien como en los marcos epistemológico y metodológico de los cuales se deriva, se parte de que las relaciones se crean y recrean en cada encuentro. Por eso no se puede exigir de antemano que las personas “investigadas” piensen que la persona “investigadora” tiene conocimientos —“sabe”— y es útil: eso se verá o



no en cada momento. Para Spink (2005), cuando investigamos de este modo estamos alejándonos de las miradas con las cuales la psicología construyó sus métodos: terapéutica y de grupo, ambas centradas en el papel del o la psicóloga para facilitar y desencadenar procesos, ambas permeadas por la separación epistemológica entre “tú-paciente o miembro del grupo” y “yo-psicóloga”. No se trata de que esos roles no sirvan, sino de que no sirven para todo. En diversas ocasiones, como por ejemplo en el estudio de iniciativas contrahegemónicas, es más útil pensar en relaciones y perspectivas que apuntan hacia un horizonte, sí, pero que son vividas de forma más fluida y suelta, menos definida previamente, aunque no por eso menos comprometidas o preocupadas con la relevancia de lo que se hace. Muy por el contrario, conviene repetir que el tema de para qué sirve lo que hacemos es *lo relevante* en el proceso de investigación.

Si conocemos y hacemos en relación, es allí, en las relaciones, donde se encuentra la posibilidad de cambiar lo que fue construido, y debemos revisar las prácticas que constituyen las relaciones para que las cosas vayan cambiando. Siguiendo a Echeverría (1994), la acción genera ser, y si actuamos distinto (en la investigación, enseñanza, extensión y como seres humanos), si la convivencia nos enseña nuevas acciones y por tanto nos transforma, podemos ayudar a diluir prácticas hegemónicas basadas en el poder-dominación-control y construir un mundo distinto, o por lo menos prácticas con las que estemos más satisfechos/as. Ésa es una discusión que coloca la ética en un lugar relevante, como expresa Lincoln:

Los académicos comenzaron a entender que la ética significa algo completamente diferente si hay un colapso del dualismo clásico sujeto/objeto. Si ambos, el sujeto y el objeto de investigación, son seres humanos conocedores, interactivos, agenciadores, la relación ya no es de la mirada objetivante del *voyeur*, ni la de la descalificación del “otro”, que se da entre dominantes y subordinados o subalternos. Cuando esto ocurre, la existencia externa de mandatos éticos se mueve desde el margen hacia el centro del proceso de investigación. La ética ya no se asume como un mandato externo de capataces de organizaciones profesionales. Se asume, mejor dicho, como rasgo intrínseco de

la relación entre el/la que quiere conocer y los/las que poseen el conocimiento deseado, de tal forma que ambos son agentes en la co-creación de nuevo conocimiento. La disolución de la exterioridad de mandatos éticos, y su reposicionamiento en el centro de la relación investigadora-investigada, implica la relación personal y la negociación de una ética entre cada investigador/a, en cada contexto y con cada individuo y grupo investigado. Ya no son suficientes los absolutos y mínimos respecto a la ética. Las relaciones éticas son predicadas en cada nuevo encuentro (Lincoln, 1999:52-53).

Si nos preguntamos qué hemos hecho como colectividad académica para ayudar a construir prácticas mejores de investigación y de vida, probablemente la respuesta será que ha habido esfuerzos importantes, pero que aún estamos muy lejos de construir un mundo justo y bello. Es necesario que seamos mejores. Es necesario hacer mucho más. Y por eso la propuesta del trueque constructivo está aquí para ser debatida, alterada y mejorada. Funcionó con estos cuatro colectivos, pero falta mucho por hacer.

Disculpen la insistencia en este tema. Es que, como estoy escribiendo con mi bebé en el pecho, me pregunto qué puedo hacer para darle el mejor mundo que pueda y qué quiero que él vea en mí a partir de la tesis y sus derivados. Y me respondo que quiero que vea a la mujer que entró en estas experiencias profundamente humanas que buscaban mejores mundos y lograban cosas concretas, llenas de vida, atravesadas por conflictos y contradicciones. Profundamente vivas. Si estas experiencias pueden enseñarnos a vivir distinto, pues creo que debemos usar lo que nos enseñan aplicándolo en otros ámbitos o de otras formas según las circunstancias. Lo que estas experiencias me dejan más claro es que quiero otro mundo para Diego, que probablemente no tendré UN mundo diferente (porque probablemente no existe UNA solución a sus múltiples conflictos), pero sí sé que se pueden construir rinconcitos de resistencia y vida distinta, y que soy responsable por ayudar a construirlos con lo que ya aprendí y a buscar nuevos rinconcitos para vivir y para entrelazarlos, porque así nos hacemos más fuertes. En trueque constructivo, les dejo mi experiencia. Ahora les toca a ustedes mejorarla.

## Bibliografía

- ESCOLA COOPERATIVA ROSARIO ARJONA, CECOSOLSA (2001). *Hacia una convivencia armónica*. Barquisimeto. Disponible en: cecosolosa@cantv.net – Tel. 0058251-237-29-09).
- COLECTIVO SITUACIONES (2001). Por una política más allá de la política. En: Negri, T.; Mattini, L.; Benasayag, M.; Colectivo Situaciones; González, H.; Holloway, J. y Brand, U. *Contrapoder. Una introducción*. De mano en mano, Buenos Aires.
- DENZIN, N.K. y LINCOLN, Y. (1994). The fifth moment. En: DENZIN, N.K. e LINCOLN, Y. (Org.) *The handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, CA, Sage.
- ECHEVERRÍA, R. (1994). *Ontología del lenguaje*. Dolmen, Santiago de Chile.
- FOOK, J. (2000). Deconstructing and reconstructing professional expertise. En: Fawcett, B; Featherstone, B. y Fook, J. *Practice and Research in Social Work. Postmodern feminist perspectives*. Routledge, Londres.
- GIL, E. (2004). *Ultraindividualismo y simulacro en el Nuevo Orden Mundial: reflexiones sobre la sujeción y la subjetividad*. Tesis de Doctorado en Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- HARAWAY, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia: Cátedra.
- (1999). Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles. En: *Política y Sociedad*, No. 30, Madrid, pp.121-163.
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2000). *Império*. Record, Rio de Janeiro.
- HOLLOWAY, J. (2001). Doce tesis sobre el antipoder. En: Negri, T.; Mattini, L.; Benasayag, M.; Colectivo Situaciones; González, H.; Holloway, J. y Brand, U. *Contrapoder. Una introducción*. De mano en mano, Buenos Aires.
- LEÓN CEDEÑO, A. (2006). *Emancipação no cotidiano: iniciativas igualitárias em sociedades de controle*. Tesis de Doctorado en Psicología Social. PUC-SP, São Paulo.
- LINCOLN, Y. (2000). Imperativos éticos de la enseñanza de la investigación cualitativa en Psicología. En: *Revista AVEPSO*, Fascículo 10, Caracas.
- MONTERO (1984). La Psicología Comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos. En: *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16 (3), pp. 387-400.
- ROSALDO, R. (1993). *Culture and truth: The remaking of social analysis*. Bacon Press, Boston.

- SANTOS, B. S. (2003). Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências. En: Santos, B. S. (Org.) *Conhecimento prudente para uma vida decente. "Um discurso sobre as ciências" revisitado*. Cortez, São Paulo.
- SPINK, P. (2003). Pesquisa de campo em psicologia social: uma perspectiva pós-construcionista. En: *Psicologia e Sociedade*, 15 (2), jul./dez, pp. 18-42.
- (2005). *Organizações e ação social*. Tutorías colectivas de Maestría y Doctorado en el núcleo de investigación "Organizaciones y Acción Social". PUC-SP, São Paulo.
- VELASCO, H. y DÍAZ DE RADA, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Trotta, Madrid.